

Por los aumentos transitorios de papel y otros, fijamos el precio de venta de TBO en 25 cts. mientras subsistan las causas que motivan este aumento.

TBO

25
ENTIMOS

AÑO XXII

BARCELONA

REDACCIÓN Y ADMÓN.: PARÍS, 201, BIS

Es propiedad - Copyright by - TBO - 1928

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

NÚM. 1075

- UN SUSTO EN LA NIEVE -



Los dos lequetones primitos, sorprendidos por la nevada que ha pintado de blanco la ciudad y los campos, al dirigirse a la escuela se detienen para fabricar unos gigantes muñecos



de nieve. Aunque no reúnan grandes condiciones de escultores, las estatuas les salen bastante bien. Luego añaden a su obra algún detalle que de a sus figuras el aspecto de monstruosos



seres vivientes. En una rápida carrera vuelven a su casa y regresan con unas escobas que colocan en los supuestos brazos de los muñecos, y una cuerda que atan de uno a otro con la aviesa inten-



ción que pueden suponer nuestros lectores. Esto, en verdad, ya no está bien. Uno puede sentirse artista y aprovechar una nevada para probar sus aptitudes, pero no debe servirse de ella para asustar a nadie. Sin embargo, hagamos la excepción del caso. Los dos travessos chiquillos tienen antiguos re-



sentimientos con su maestro, que con cualquier motivo les mide las costillas con la palmeta, y saben que ha de pasar por aquel sitio para acudir a la escuela. Este caso ya es comprensible y disculpable. Un maestro que todavía usa la palmeta como sistema educativo, merece la broma que le preparan



nuestros amiguitos. Luego estos marchan a la escuela donde esperan ver aparecer al maestro algo impresionado. Y en efecto, el hombre acude con los cabellos de punta. Al acercarse a los enormes muñecos, sonríe bajo su bufanda pensando que no se trata sino de torpes estatuas de nieve; pero al



pasar entre ambas, los pies se le enredan en la cuerda que no ha visto y, al empujarla caminando, las escobas se doblan y van a caer sobre la cabeza del maestro que cree entonces habérselas con misteriosos seres de un mundo desconocido. Y lleno de supersticioso temor echa a correr pidiendo socorro.



mientras los dos muchachos, que han vuelto atrás para presenciar la escena, rien a mandíbula batiente ante el pánico que demuestra el maestro, el cual ha emprendido una carrera que puede acreditarle de veloz. Naturalmente,



cuando se reúnen todos en la escuela, nadie hace alusión a las fantásticas esculturas móviles, pero los chicos disfrutaron viendo la palidez que aún se pinta en la cara del maestro y comprobando que no se acuerda de la palmeta.

BENJAMIN